

EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE NIETZSCHE

Jesús L. Paradinas Fuentes
Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia

1. Introducción

Friedrich Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844 en Röcken, un pequeño pueblo del estado de Sajonia-Anhalt. Estudió teología (era hijo de un pastor luterano) y filología clásica en la Universidad de Bonn, pero abandonó pronto los estudios teológicos y se dedicó a la filología.

En 1872, publicó su primera gran obra, *El nacimiento de la tragedia*, que fue duramente criticada por los que se consideraba entonces que eran los grandes filólogos alemanes. Este hecho marcaría para siempre su vida y su pensamiento porque, sin abandonar por completo sus estudios filológicos, prefirió convertirse en un “filósofo errante”.

Como es bien sabido, Nietzsche criticó duramente la cultura occidental, especialmente la tradición filosófica socrático-platónica, la religión judeo-cristiana y la ciencia positivista, porque han influido negativamente en las actitudes morales ante la vida. Según Nietzsche, el platonismo puso la bondad por encima de la belleza y buscó normas racionales para dirigir la conducta humana; el cristianismo impuso la moral de la auto-renuncia y dio origen a los movimientos políticos democráticos y socialistas; y la ciencia positivista fomentó la visión particularista y matemática de la realidad. Anunció, en cambio, el nacimiento de una nueva ontología, de una nueva antropología y de una nueva moral.

Esta comunicación está dedicada a exponer un aspecto de la crítica que hizo Nietzsche a la cultura occidental, la hizo a la educación que se impartía en los centros educativos alemanes. Ahora bien, dado el poco tiempo de que disponemos para hacerlo, limitaremos nuestro estudio a las dos obras en las que nuestro autor trató expresamente de la educación, es decir, las que llevan por título *Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas* y *Schopenhauer como educador*. Es más, daremos cuenta únicamente de las ideas que consideramos más importantes por su actualidad, teniendo en cuenta lo que está pasando hoy día en la educación universitaria y en la llamada educación secundaria.

Nos serviremos para ello de las palabras del propio Nietzsche porque estoy convencido de que haciéndolo así, aunque no estén de acuerdo con lo que voy a decir a continuación, no saldrán ustedes de aquí con la sensación de haber perdido el tiempo porque leer al filósofo alemán es siempre un estímulo para nuestro propio pensamiento.

2. Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas

En mayo de 1869, por influencia de su maestro Ritschl, fue nombrado catedrático de filología clásica en la Universidad de Basilea. Tenía entonces solo 24 años. Poco después, entre el 16 de enero y el 23 de mayo de 1872, impartió en dicha ciudad cinco conferencias que serían más tarde publicadas con el título de *Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten*. En ellas hizo una dura crítica de la educación que se impartía en las instituciones educativas

alemanas, entendiendo por tales las escuelas populares (*Volksschule*), las escuelas secundarias (*Realschule*), los institutos de bachillerato (*Gymnasiums*) y las universidades (*Universität*)¹.

Según Nietzsche, dos corrientes, aparentemente opuestas aunque igualmente perniciosas en sus efectos, dominaban en aquel tiempo en dichas instituciones “por un lado, el impulso hacia la mayor *ampliación y difusión* posible de la educación, y el impulso de *disminución y debilitamiento* de la educación misma”².

Aunque reconoce que hay otros motivos que justifican el afán tan generalizado por ampliar y difundir la educación, piensa que el motivo principal es el económico, porque lo que se busca con ella es ganar dinero:

“Esta ampliación es parte de los dogmas preferidos de la economía política de nuestro presente. Conocimiento y educación en la mayor cantidad posible -por tanto, producción y necesidades en la mayor cantidad posible- por tanto, felicidad en la mayor cantidad posible: ésa es la fórmula poco más o menos. Tenemos aquí como objetivo último de la educación, la utilidad, o, más concretamente, la ganancia, la mayor ganancia posible de dinero”³.

En cambio, la tendencia a disminuir y debilitar la educación la atribuye sobre todo a la especialización que impone el estudio de las ciencias:

“Pues el estudio de las ciencias está ahora tan ampliamente extendido que quien quiera seguir produciendo algo en ese campo y tenga buenas dotes, aunque no sean excepcionales, deberá dedicarse a una rama del todo especializada, permaneciendo, en cambio, ajeno a todas las demás. De este modo, aunque en su especialidad sea superior al *vulgus*, en todo lo demás, o sea, en todas las cuestiones esenciales, seguirá formando parte de él”⁴.

Los hombres de ciencia, por lo tanto, están cada vez más alejados de la verdadera cultura, son expertos en una especialidad, pero desconocen todo lo demás. Hay, sin embargo, una especialidad que, según Nietzsche, es la más peligrosa de todas las especialidades, el periodismo, porque en ella coinciden la ampliación y la reducción de la educación:

“Hemos llegado ya hasta el extremo de que en todas las cuestiones generales de naturaleza seria, especialmente en los problemas filosóficos más elevados, el hombre de ciencia como tal no puede ya tomar la palabra. En cambio, ese viscoso tejido conjuntivo que se ha introducido hoy entre las ciencias, el periodismo (*Journalistik*), cree ver aquí su cometido, y lo cumple con arreglo a su naturaleza, es decir, como su nombre indica, tratándolo como un trabajo a jornal. Efectivamente, en el periodismo confluyen las dos orientaciones; la ampliación y la reducción de la educación se dan aquí la mano”⁵.

Así pues, critica que los periódicos ocupen el lugar de las cátedras y los periodistas los puestos de los grandes genios.

¹ F. NIETZSCHE, *Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas*, en *Obras completas*. Volumen I. Escritos de juventud. Madrid, Editorial Tecnos, 2011, p. 484.

² *Ibidem*, p. 496.

³ *Ibidem*, p. 497.

⁴ *Ibidem*, p. 498.

⁵ *Ibidem*, p. 499.

No sabemos, aunque podemos suponerlo, lo que hubiera dicho el filósofo alemán de los periodistas si hubiera sabido que los avances tecnológicos pondrían a su disposición un instrumento educativo tan influyente como es la televisión mediante el cual pretenden imponer en la sociedad las ideas y los valores que convienen a los medios de comunicación para los que trabajan.

En cualquier caso, según Nietzsche, la educación alemana instruye, pero no forma debidamente. La secundaria enseña a ganar el pan y a conocer los avances de las ciencias. La universitaria se limita a producir especialistas: filólogos, filósofos, juristas, científicos, etc., que en lugar de crear nuevos conocimientos y valores se conforman con transmitir a las nuevas generaciones los que han creado las anteriores.

También critica nuestro autor el modelo “constructivista” de aprendizaje. Educar es formar, introducir formas en los alumnos, no extraerlas de ellos, puesto que no las tienen. Se opone, por lo tanto, a los modelos educativos idealistas socrático-platónicos, resucitados por Rousseau y por las modernas teorías pedagógicas, que conciben la educación como si fuera un proceso en el cual son los propios alumnos los que “construyen” sus conocimientos y valores.

Tampoco acepta Nietzsche el modelo “paidocentrista” de educación propuesto por Comenio y por los pedagogos de la Nueva Escuela, un modelo que hace girar toda la educación alrededor de los gustos e intereses de los alumnos. Así pues, critica la ligereza con que “todo un mundo de problemas que requieren la meditación más profunda se abre ante el joven sorprendido, hasta aquel momento casi inconsciente, y que queda entregado a su decisión”⁶. Es más, añade a continuación unas palabras que escandalizarían a los defensores de las modernas teorías psicopedagógicas que son calificadas por sus partidarios de “progresistas”:

“... una enseñanza de verdad debería reprimir con todos sus esfuerzos las ridículas pretensiones de una autonomía de juicio y habituar al joven a una obediencia estricta bajo el cetro del genio”⁷.

Por lo tanto, según Nietzsche, al aceptar los modernos modelos pedagógicos, los institutos alemanes no pueden impartir una educación que sea rigurosa y verdadera, sino que lo único que consiguen es estimular el cientifismo:

“En este punto, reconocemos las funestas consecuencias de nuestro bachillerato actual. Porque no está en condiciones de implantar la educación rigurosa y de verdad, la que es, ante todo, obediencia y hábito; y porque, en el mejor de los casos, cumple su objetivo estimulando y fecundando los impulsos científicos; por eso se explica esa alianza tan frecuente entre la erudición y la barbarie del gusto; entre la ciencia y el periodismo”⁸.

Frente a esta manera de entender la educación Nietzsche propone recuperar el modelo educativo de la educación clásica y dar la debida importancia a los educadores:

“Toda la así llamada educación clásica solo tiene *un* punto de partida sano y natural: el hábito artísticamente serio y riguroso en el uso de la lengua materna. No obstante, es raro que alguien se vea guiado desde dentro, con sus propias fuerzas, por el sendero correcto

⁶ *Ibidem*, p. 504.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*, p. 507.

para adquirir ese hábito y ese secreto de la forma; mientras que todos los demás necesitan esos grandes guías y maestros, y deben confiarse a su tutela”⁹.

Como para Nietzsche “la verdadera educación es la que se enraíza en la naturaleza aristocrática del espíritu”, manifiesta su desacuerdo con los que defienden la idea de que el objetivo de la educación es la “educación de la masa”:

“Hace ya tiempo me he acostumbrado a observar con cautela a los que se pronuncian con entusiasmo a favor de la llamada «educación del pueblo», según es entendida generalmente. Pues las más de las veces, consciente o inconscientemente, quieren para ellos mismos, en las universales saturnales de la barbarie, la desenfrenada libertad que aquel sagrado orden natural jamás les consentiría: han nacido para servir, para obedecer, y cada instante en que su pensamiento rastrero, patoso o aliquebrado se pone en acción, se confirma de que arcilla les formó la naturaleza, y cuál es la marca de fábrica grabada a fuego sobre esa arcilla. Por ello nuestra meta no puede ser la educación de la masa, sino la educación de los hombres particulares, elegidos, armados para obras grandes y duraderas”¹⁰.

Así pues, hace una dura crítica a la enseñanza que se imparte en los institutos alemanes porque nada tiene que ver con la verdadera educación:

“Nuestras escuelas de bachillerato, previstas según su forma para este sublime fin, o bien se han convertido en lugares para el cuidado de una cultura sobre la que sospechar, que aparta de sí con profundo odio a la educación verdadera, es decir, aristocrática y basada en una sabia selección de las inteligencias; o bien ponen en pie una erudición micro lógica, árida, o cuanto menos muy alejada de la educación, cuyo valor consiste, tal vez, en aturdir los sentidos, al menos frente a las tentaciones de aquella cuestionable cultura”¹¹.

Nietzsche pide, por lo tanto, que no se confunda la verdadera educación con la que tiene como objetivo satisfacer las necesidades vitales:

“Toda enseñanza que, sin embargo, se proponga al final de su trayectoria una empresa o una ganancia material, no es una enseñanza para la educación tal y como nosotros la entendemos, sino solamente una indicación de la manera por la que uno salva y protege su propio sujeto en la lucha por la existencia. [...] Ahora bien, que nadie crea que las instituciones que le alientan y capacitan para esa lucha pueden ser consideradas, en el más recto de los sentidos, instituciones educativas. Son instituciones con vistas a la superación de las necesidades vitales, por mucho que prometan formar a funcionarios, a comerciantes, a oficiales, a mayoristas, a agricultores, a médicos o a técnicos”¹².

3. Schopenhauer como educador

Entre los años 1873 y 1876 publicó Nietzsche separadamente cuatro ensayos en los que hacía una dura crítica a la cultura alemana. Estos ensayos serían publicados conjuntamente más adelante con el título de *Unzeitgemässe Betrachtungen (Consideraciones intempestivas)*.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 513-514.

¹¹ *Ibidem*, p.521.

¹² *Ibidem*, p. 522.

El tercero de ellos, el que lleva por título *Schopenhauer als Erzieher*, salió de la imprenta en octubre de 1874. En él, como vamos a ver, critica a los profesores de filosofía que se limitan a enseñar a sus discípulos las teorías creadas anteriormente por otros filósofos en lugar de formarlos debidamente para que sean capaces de generar su propio sistema de valores.

Comienza Nietzsche este ensayo diciendo que ya en su juventud pensaba que el esfuerzo de educarse y la obligación que sentía por conseguirlo podían verse atenuados si encontraba un filósofo al que pudiera convertir en su educador, un filósofo que fuera capaz de integrar las dos máximas pedagógicas vigentes en aquel tiempo: la que pide al educador que sea capaz de reconocer inmediatamente las dotes más sobresalientes de su discípulo y se centre en desarrollarlas, y la que le pide que fomente y cultive todas sus capacidades. El problema era, según Nietzsche, que ni las escuelas ni los maestros ofrecían esa educación porque no educaban moralmente:

“Se ha llegado así al punto en que nuestras escuelas y maestros prescinden simplemente de una educación moral se conforman con formalidades y en que el término «virtud» es una palabra con la que ni el maestro ni los discípulos pueden ya imaginarse nada, una palabra anticuada de la que burlarse -y malo si uno no se burla, pues entonces se estará fingiendo”¹³.

Afortunadamente, añade a continuación, “en tales apuros, necesidades y deseos conocí yo a Schopenhauer”¹⁴. Según Nietzsche, Schopenhauer fue para él, a diferencia de Kant, un ejemplo de lo que debe ser un verdadero educador, una persona independiente de la sociedad y del Estado que enseña una filosofía que no sea una “ciencia pura”:

“Kant se aferró a la universidad, se sometió a los gobiernos, continuó en la apariencia de una fe religiosa y soportó estar entre colegas y estudiantes: es, pues, natural que su ejemplo generara sobre todo profesores de universidad y filosofía de profesores. Schopenhauer gasta pocos cumplidos con la casta de los doctos, se aísla, aspira a la independencia del Estado y de la sociedad -éste es su ejemplo, éste es el modelo que ofrece- comenzando aquí por lo más externo, por partir de lo más externo. [...] Así pues: lo que yo quería decir es que la filosofía en Alemania ha de olvidarse cada vez más de ser «ciencia pura»: y en ello radica el ejemplo de ese humano llamado Schopenhauer”¹⁵.

Es decir, la filosofía, para ser verdaderamente educadora, tiene que ser ante todo un saber práctico, no un saber meramente teórico. En otras palabras, tiene que ser un saber formativo, no meramente instructivo. Y el profesor de filosofía, para ser verdaderamente un educador, tiene que enseñar a vivir antes que enseñar las teorías filosóficas que se han elaborado a lo largo de la historia.

Por lo tanto, si no estoy equivocado, Nietzsche participa de algún modo de la concepción de la filosofía como modo de vida que fue propuesta por los filósofos de la Antigüedad y recuperada por los humanistas del Renacimiento. En efecto, según algunos investigadores contemporáneos, la filosofía fue concebida por los antiguos no como una teoría sobre la

¹³ F. NIETZSCHE, *Schopenhauer como educador*, en *Obras completas*. Volumen I. Escritos de juventud. Madrid, Editorial Tecnos, 2011, p. 754.

¹⁴ *Ibidem*, p. 755. Más adelante dice lo siguiente: “Sólo conozco un escritor al que, en cuanto a honestidad, pongo junto a Schopenhauer, e incluso aún más alto, ese escritor es Montaigne. *Ibidem*, p. 756.

¹⁵ *Ibidem*, p. 758-759.

realidad, sino como un modo de vida justificado racionalmente mediante un discurso filosófico que depende del modo de vida elegido.

Pierre Hadot, por ejemplo, dice que existe una profunda diferencia en el modo de entender la filosofía en la Antigüedad y el que tenemos en nuestro tiempo, en el que se piensa generalmente que los filósofos son personajes que se afanaron en construir nuevas construcciones sistemáticas y abstractas destinadas a explicar el universo de las que se derivaban doctrinas morales. En realidad, añade, las cosas ocurrieron al revés, puesto que la opción por un modo de vida es previa al discurso filosófico:

“Quiero decir, pues, que el discurso filosófico debe ser comprendido en la perspectiva del modo de vida del que es al mismo tiempo medio y expresión y, en consecuencia, que la filosofía es, en efecto, ante todo una manera de vivir, pero que se vincula estrechamente con el discurso filosófico”¹⁶.

La concepción antigua de la filosofía, según J. Domanski, fue puesta en duda por los Padres de la Iglesia y por los escolásticos medievales, aunque se recuperó más tarde por algunos humanistas del Renacimiento¹⁷.

En efecto, Petrarca, de acuerdo con la antigua concepción de la filosofía, afirma que solo es filósofo el que vive conforme a lo que enseña y no el que se limita a dar lecciones teóricas que no influyen en su vida ni en la de los demás:

“No llamo filósofos a los que se dieron justamente el título de hombres de la cátedra. (*cathedrarios*). Pues filosofan en la cátedra, mientras que en sus acciones son insensatos; dan preceptos a los otros y son los primeros en oponerse a sus propias recomendaciones, a suprimir sus propias leyes;... No es de ellos de los que hablo, sino de los verdaderos filósofos quienes, aunque siempre poco numerosos, ahora quizá completamente desaparecidos, confirman con sus actos lo que predicán: el amor y la preocupación por la sabiduría”¹⁸.

Así pues, como dice Petrarca en otra de sus obras, los verdaderos filósofos no son los que se dedican a enseñar a sus discípulos teorías abstractas sobre la realidad, sino los que buscan ante todo hacerlos mejores:

“Los verdaderos filósofos y maestros de la virtud son aquellos cuyo único objetivo es volver mejores a los lectores y oyentes y que, además de explicar la esencia de la virtud y la del vicio,... saben infundir en los corazones un ardiente amor por el bien y una irresistible repugnancia al mal”¹⁹.

Es más, según Petrarca, el conocimiento científico “aunque fuera cierto, de nada serviría para una vida feliz. Porque, dime, ¿de qué nos sirve conocer la naturaleza de las fieras, aves, peces y serpientes e ignorar o menospreciar, en cambio, la naturaleza del hombre, sin preguntarnos para qué hemos nacido ni de dónde venimos ni a dónde vamos?”²⁰.

¹⁶ P. HADOT, *¿Qué es la filosofía antigua?* Madrid, F.C.E., 1998, p. 13.

¹⁷ J. DOMANSKI, *La philosophie, théorie ou manière de vivre?* Fribourg, Editions Universitaires, 1996.

¹⁸ F. PETRARCA, *De la vida solitaria*, lib. II, sec. 7, cap. 1.

¹⁹ F. PETRARCA, *De la ignorancia de sí mismo y de la de muchos otros*, en F. PETRARCA, *Obras I. Prosa*. Madrid, Ediciones Alfaguara, 1978, p. 199.

²⁰ *Ibidem*, p. 167.

Nietzsche, que como hemos dicho anteriormente participa de la concepción de la filosofía como modo de vida, critica consecuentemente la especialización de los científicos que les hace incapaces de captar lo que llama “la pintura general de la vida y de la existencia”:

“Hay que adivinar al pintor para comprender el cuadro, -Schopenhauer lo sabía. Actualmente, sin embargo, la cofradía entera de todas las ciencias está interesada en comprender ese lienzo y esos colores, pero no el cuadro; no obstante, se puede decir que sólo aquel que haya captado firmemente en la mirada la pintura general de la vida y de la existencia se servirá de las ciencias particulares sin daño propio, pues sin una regulativa imagen global de este tipo dichas ciencias son sogas que en parte alguna llevan al final y hacen aún más embrollado y laberíntico el curso de nuestra vida”²¹.

Consecuentemente, también para Nietzsche los verdaderos filósofos no son los que se limitan a realizar “grandes construcciones filosóficas”, sino los que enseñan a vivir a sus discípulos:

“El estudio de todos los que son filósofos a medias sólo es atrayente porque sirve para conocer que ellos en seguida caen en esos lugares de la estructura de las grandes filosofías en que están permitidos el pro y el contra eruditos, en que es lícito cavilar, dudar, contradecir, y porque sirve para reconocer que de ese modo ellos eluden la exigencia de toda gran filosofía, la cual, en cuanto totalidad, simplemente dice esto: he aquí la imagen de toda vida, aprende de ella el sentido de tu vida”²².

Nada tiene, pues, de extraño el que más adelante diga que Kant no fue un verdadero filósofo:

“Un docto no podrá nunca convertirse en filósofo, ni siquiera Kant fue capaz de hacerlo, pues, a pesar del empuje innato de su genio, permaneció hasta el final en un estado, por así decirlo, de crisálida. Quien aquí crea que, por usar esta palabra, soy injusto con Kant, no sabe lo que es un filósofo, es decir, que éste ha de ser no sólo un gran pensador, sino también un verdadero ser humano, y ¿cuándo un docto se ha convertido en un verdadero ser humano?”²³.

Ahora bien, como según Nietzsche el verdadero educador es el que enseña a ser un espíritu superior, aristocrático, y solo el filósofo-educador puede formar genios, la verdadera educación depende de la filosofía, no de las ciencias. Pero, para que esto se ponga en práctica, la sociedad tiene que aceptar que la especie humana tiene que crear “algunos grandes hombres”:

“A veces es más difícil admitir una cosa que comprenderla; y esto es precisamente lo que le puede suceder a la mayoría de las personas cuando reflexionan sobre la proposición: «la humanidad debe trabajar continuamente para procrear grandes seres humanos únicos -y ésta, y sólo ésta, es su tarea». [...] En realidad, es fácil de entender el hecho de que la meta de la evolución de una especie se encuentra allí donde esa especie alcanza su límite y su tránsito hacia una especie superior, pero no en la masa de los ejemplares y en el bienestar de estos, ni menos aún en los ejemplares que son, cronológicamente, los últimos de esa especie, más bien la meta se encuentra precisamente

²¹ F. NIETZSCHE, *Schopenhauer como educador*, ob. cit., p. 762.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*, p. 796.

en las existencias aparentemente dispersas y fortuitas que algunas veces se dan aquí y allá en condiciones favorables; y, en efecto, debería de ser igual de fácil de entender la exigencia de que la humanidad, puesto que puede llegar a tener conciencia de su finalidad haya de buscar y producir esas condiciones favorables en que puedan surgir esos grandes seres humanos redentores”²⁴.

Así pues, la educación es para Nietzsche el medio apropiado para formar los seres humanos superiores que conseguirán que la especie humana evolucione hacia una especie superior de seres supra-humanos, de genios que sean capaces de crear nuevos valores, aristocráticos por supuesto. Sin embargo, las instituciones educativas modernas no se dedican a esto, sino a formar el mayor número posible de hombres corrientes que lo único que buscan es conseguir dinero y propiedades:

“Desde estas premisas se detesta toda formación que produzca soledad, que ponga metas más allá del dinero y las propiedades, que requiera mucho tiempo, a semejantes especies de formación, más serias, se la suele denigrar como «egoísmo refinado», como «epicureísmo inmoral de la formación». Por supuesto, según la moralidad que está vigente en esta visión, se aprecia justamente lo contrario, a saber, una formación rápida, para convertirse cuanto antes en un ser que gane dinero, y, bien cierto, una formación tan fundamental que uno pueda convertirse en un ser que gane muchísimo dinero”²⁵.

La renovación de la educación, según Nietzsche, debe comenzar por la reforma de los institutos, recuperando el espíritu alemán a través de la educación clásica humanística, y continuar mediante una reforma de las universidades para que eduquen filosóficamente haciéndonos verdaderamente libres:

“Con lo anterior se han indicado algunas condiciones bajo las cuales al menos podría surgir en nuestra época, a pesar de las nocivas reacciones adversas, el genio filosófico: libre virilidad libre del carácter, temprano conocimiento de los seres humanos, completa ausencia de educación docta, de limitación patriótica, de necesidad de ganarse el pan, de toda relación con el Estado. En una palabra: libertad y nada más que libertad, el mismo elemento maravilloso y peligroso en el que los filósofos griegos tuvieron el derecho de crecer”²⁶.

El problema, dice Nietzsche, es que pocos padres querrán que sus hijos sean filósofos:

“De lo dicho hasta aquí acaso este padre o aquel otro sea capaz de aprender algo y de darle algún uso que sea de provecho para la educación privada de sus hijos; aunque, para hablar con veracidad, no es de esperar que los padres quieran tener hijos que solo sean filósofos precisamente. Es probable que la cosa a la que los padres se hayan opuesto con mayor fuerza en todos los tiempos haya sido al filosofar de sus hijos, como si eso fuera la mayor de las extravagancias...”²⁷.

Aunque reconoce a continuación que “el Estado posibilita en la actualidad que al menos un número de personas *vivan* de la filosofía, ya que pueden hacer de ella un medio de ganarse el pan”, afirma inmediatamente que los poderes públicos nunca favorecerán a los verdaderos

²⁴ *Ibidem*, p. 780.

²⁵ *Ibidem*, pp. 782-783.

²⁶ *Ibidem*, p. 797.

²⁷ *Ibidem*.

filósofos, a los que no degeneran la dignidad de la filosofía, porque un Estado jamás se atreverá a favorecer a tales personas y a situarlas en esas posiciones. “¿Y por qué? Porque todo Estado las teme, y siempre favorecerá exclusivamente a filósofos ante quienes no sienta temor”²⁸.

Como las relaciones entre los Estados y la filosofía han sido casi siempre conflictivas, porque la filosofía académica tiene que estar de una u otra forma al servicio del poder, Nietzsche hace a continuación unas interesantes reflexiones sobre los filósofos que son funcionarios al servicio del Estado; sobre los que son simples eruditos conocedores de todos los pensadores del pasado; sobre los que en lugar de enseñar filosofía enseñan a aprobar un examen de esta materia, etc. Como no tenemos ya tiempo para hablar de todas estas cosas, vamos a concluir esta exposición atreviéndonos a hacer una breve valoración del pensamiento educativo del filósofo alemán.

4. Conclusión

Según nuestro parecer hay en Nietzsche, ante todo, una importante crítica a los modelos educativos que tienen como finalidad enseñar a los alumnos no a “vivir, sino a ganarse la vida”, que sigue siendo válida en nuestros días. Hay también dos importantes críticas a los medios pedagógicos que se empleaban en la educación de su época que siguen siendo válidas en la actualidad. Sin embargo, también encontramos en su pensamiento educativo una clara defensa de un modelo elitista de educación que tenemos que rechazar.

En efecto, pensamos que sigue siendo válida la crítica que hace Nietzsche a todos los planes educativos que, tanto en la enseñanza universitaria como en la llamada secundaria, se han puesto al servicio del mantenimiento y la reproducción del sistema económico capitalista buscando sobre todo la formación de los profesionales, empresarios y trabajadores que necesita dicho sistema para funcionar. Buena prueba de ello es lo que ha ocurrido en Europa con el Plan Bolonia y en España con la LOMCE²⁹.

También creemos que siguen siendo válidas las críticas que hace Nietzsche a las teorías pedagógicas “constructivistas”, que proponen que sean los alumnos los que elaboren por sí mismos sus conocimientos y valores, y a las teorías pedagógicas “paidocentristas”, que defienden la idea de que la educación tiene que girar alrededor de los gustos e intereses de los alumnos. Nietzsche, en contra de ellas, vuelve a dar la máxima la importancia a los maestros y a los profesores en el proceso educativo.

²⁸ *Ibidem*, p. 798.

²⁹ Solo así se explica que al establecerse el currículo básico de una asignatura tan humanamente formativa como es la filosofía, entre los contenidos, los criterios de evaluación y los estándares de aprendizaje evaluables se incluyan algunos como los siguientes: “La filosofía y la empresa como proyecto racional”. “El modo metafísico de preguntar para diseñar un proyecto, vital y de empresa”. “El diseño de un proyecto, vital y laboral”. “La importancia de la Ética para establecer el sistema de valores en el trabajo”. “Conocer las posibilidades de la filosofía en la creación de un proyecto, en general y, en el ámbito empresarial, en particular,...”. “Comprender la importancia del modo de preguntar radical de la metafísica para proyectar una idea o proyecto, vital o empresarial,...”. “Utiliza conceptos con sentido filosófico aplicándolos en el contexto empresarial...”. “Comprender y apreciar la función axiológica de la Ética para establecer un sistema de valores que permita mejorar el clima laboral,...”. “Plantea correctamente los interrogantes filosóficos radicales que deben estar a la base de la creación de un proyecto, tanto vital como laboral, como ¿qué soy?, ¿qué hago?, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿cuál es mi objetivo?, ¿cuál es su sentido, su razón de ser?...”. Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre. BOE del 3 de enero de 2015, pp. 255-256.

En cambio no podemos aceptar el modelo elitista de la educación que defiende Nietzsche en sus escritos, sencillamente porque las instituciones educativas no pueden tener como finalidad formar una minoría selecta de individuos superiores dejando a un lado al resto de la especie humana. Esta manera aristocrática de entender la educación, que sin duda la ha tomado Nietzsche de la antigua educación griega, fue ya superada por los propios griegos en el período democrático ateniense cuando los sofistas, partiendo de la idea de que también los que no eran nobles de nacimiento podían conseguir las virtudes intelectuales y morales necesarias para gobernar correctamente la comunidad familiar y la comunidad política, dieron origen al modelo humanístico de educación.

Ahora bien, rechazar el modelo educativo elitista que propone Nietzsche no significa aceptar el igualitarismo que pretenden imponer los partidarios de los modelos progresistas de educación mediante la llamada “escuela comprensiva”. Y menos aún asumir la doble “comprensibilidad” impuesta por la LOGSE que obliga a todos los alumnos a recibir, hasta los dieciséis años, la misma enseñanza no solo en el mismo centro, sino también en las mismas aulas, sin dividirlos en razón de su rendimiento, porque con ello se perjudica el libre desarrollo de las facultades intelectuales y morales de los seres humanos más capacitados que son los que, como es bien sabido, promueven el desarrollo de la humanidad.

Así pues, parece que hay que recuperar cuanto antes el modelo humanístico de educación, convenientemente configurado de acuerdo con los conocimientos y valores de la cultura actual, e instaurarlo de nuevo en el sistema educativo. Este modelo, a pesar de haberse configurado de distintas maneras a lo largo de su historia, ha mantenido siempre la idea de que la educación familiar y escolar tiene como fin primario “humanizar” a los seres humanos, teniendo en cuenta sus dotes naturales, formándolos física, intelectual y, sobre todo, moralmente, porque es la formación moral la que más los humaniza.
